

¿Dónde Habita Dios?

“Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

Mas Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? Dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”

(Hechos 7:44-50).

¡Qué sorpresa! En su primer y último sermón, uno de muerte para él y el más largo registrado en el Libro de Hechos, Esteban le dijo a un grupo de judíos enojados que Dios no necesitaba un edificio donde habitar. Dios vive en los corazones de hombres llenos del Espíritu. El no puede estar encerrado. El no puede ser contenido. No puede ser explicado. El está presente en todas partes y en ningún lugar está ausente. Una base simple de la Biblia es “En el principio Dios” (Génesis 1:1).

Altars

Los altares fueron importantes durante el Antiguo Testamento. Una búsqueda ligera muestra 433 referencias.

Los judíos tuvieron altares donde ofrecieron sus sacrificios. En el Nuevo Testamento la

cruz fue un altar donde Jesús se ofreció a sí mismo como un sacrificio sin mancha.

El altar fue revelado temprano en la Biblia como algo básico para acercarse a Dios. Noé edificó el primer altar después de salir del arca. (Ver Génesis 8:20.) Abraham, Jacob, Moisés, Josué, y muchos otros en el Antiguo Testamento edificaron altares.

Cuando Abraham llegó a Canaán, él inmediatamente edificó un altar para el Señor. Allí el Señor se le apareció.

“Y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.” (Génesis 12:8).

Jacob tuvo un sueño en Bet-el, en el cual él vio una escalera que iba de la tierra al cielo. Ángeles bajaban y subían.

“Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.” (Genesis 28:16-18).

Años después él retornó a Bet-el, edificó un altar y lo renombró al lugar El-betel. Bet-el significa “casa de Dios,” y El-betel significa “El Dios de la casa de Dios.” Una cosa es tener una “casa de Dios,” pero otra mejor es tener a “Dios en la casa de Dios.”

El Tabernáculo

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Éxodo 25:8).

Dios instruyó a Moisés para que edificara una iglesia portátil llamada Tabernáculo. Era la

iglesia en el desierto, una figura y una sombra de las cosas celestiales por venir. Mostraba todo lo que Jesucristo iba a cumplir en la tierra. Moisés cuidadosamente obedeció las instrucciones de Dios y edificó el Tabernáculo de acuerdo al modelo.

"Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová" (Deuteronomio 12:11).

Los creyentes del Antiguo Testamento adoraban a Dios en sus hogares y también en un lugar escogido por Dios mismo. Los creyentes todavía tienen un lugar común de adoración donde se reúnen.

"No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:25). También leer Mateo 18:20.

El Templo Antiguo

David, varón conforme al corazón de Dios, tuvo un sueño. El quiso edificar una casa para Dios. El dedicó los últimos años de su vida colectando fondos y materiales para construir el Templo. Salomón asumió el proyecto, y tomó siete años para construirlo.

En la dedicación de la casa de Dios, fuego cayó del cielo y consumió el sacrificio. La gloria de Jehová apareció en una manifestación visible. Dios le dio a Salomón esta promesa, "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se

convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14).

Cuando la Iglesia del Nuevo Testamento fue establecida y dedicada (Hechos 2:1-3), el fuego del Espíritu Santo vino y santificó el sacrificio. Esta vez el sacrificio no era un animal, sino mas bien un grupo de gente rendidas al Señor.

Jesús ha prometido que él edificaría su iglesia. Esto tuvo cumplimiento en Hechos a medida que los Apóstoles llevaban a cabo la gran comisión. Ellos eran gente común y corriente sirviendo a un Dios extraordinario. Jesús es el sabio Maestro Constructor y nuestra Principal Piedra Angular.

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:18-19).

El Templo era más bonito que el Tabernáculo. Sin embargo, el diseño del Templo era una copia del diseño del Tabernáculo.

"...El Templo tenía un papel simbólico muy poderoso en la fe de Israel. El Dios de Israel era uno, y el pueblo que le adoraba era uno. El énfasis en un solo lugar de adoración enseñaba la unidad de Dios y la unidad del pueblo de Dios, una unidad no basada en la raza sino basada en la fidelidad al Dios del pacto." (*Revell Diccionario Bíblico*, Pág 966)

A través de los años tres Templos han sido levantados en el Monte Moriah en Jerusalén. Salomón construyó el primero. El Segundo fue construido por Zorobabel, y el tercero por Herodes el Grande. El Templo edificado

por Herodes fue una de las maravillas del mundo antiguo. Fue destruido en 70 D.C.

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." (1 Corintios 3:16-17).

Cada cristiano es un templo viviente para Dios. Nosotros hemos sido escogidos para servir a nuestro Dios.

Entre los paganos, los templos fueron siempre considerados como sagrados. Ellos solían creer que estos eran habitados por los dioses a quienes ellos tenían dedicación.

Dios habitaba en el Tabernáculo, de ahí en el Templo, pero ahora habita en nosotros. Dios entra en nosotros (su templo) cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo.

"A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la Gloria de este ministerio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27).

"Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Corintios 3:9).

Preguntas de Estudio

1. ¿Quién dio el sermón más largo registrado (en el Libro de Hechos)?

2. ¿Cómo sabemos que los altares eran importantes en el Antiguo Testamento?

3. ¿Quién edificó el primer altar?

4. ¿Cuál era el propósito del altar?

5. ¿Qué dice Hebreos 10:25?

6. ¿Cuántos templos fueron levantados en el Monte Moriah?

7. ¿Dónde habita Dios hoy?

8. ¿Cuántos años le tomó a Salomón para edificar el Templo?

9. ¿Qué le enseñó a Israel el énfasis de un solo lugar de adoración?

10. ¿Qué promesa le dio Dios a Salomón en la dedicación del Templo?
